

OTRA EDUCACIÓN

Sugerencias para educadores y familias

Jesús Poyato Varo

Prólogo de Fernando Alberca

# ÍNDICE

Prólogo

Introducción

## 1. La educación

1.1.¿Qué es la educación? La extraordinaria tarea de hacer personas

1.2.Los objetivos de la educación

1.3.La educación en familia

1.4.La educación de la voluntad

1.5.La educación moral

1.6.La educación afectivo-sexual

## 2. Perspectivas sobre la educación

2.1.Perspectiva instruccional

2.2.Perspectiva socializadora

2.3.Perspectiva socializadora de cambio

2.4.Perspectiva de las nuevas teorías pedagógicas

2.5.Otra perspectiva alternativa: la persona como centro

2.6. La gestión educativa

## 3. El educador

3.1.La identidad del educador

- 3.2.La misión del educador
- 3.3.La vocación del educador
- 4. El educando (la persona)
  - 4.1.La naturaleza humana
  - 4.2.Las emociones del educando
- 5. El contexto sociocultural
  - 5.1.La situación actual
  - 5.2.Los jóvenes de hoy
  - 5.3.Ambiente, cultura y educación
  - 5.4.La cultura educativa actual
  - 5.5.La ideología de género
  - 5.6.Familia y escuela
  - 5.7.La educación en las aulas
  - 5.8.El valor del trabajo
  - 5.9.Igualdad en educación
  - 5.10.Internet y los móviles
  - 5.11.La legislación
- 6. Conclusión y síntesis

## PRÓLOGO

### *La escuela que necesitamos y merecemos*

por Fernando Alberca

Que la educación requiere una revisión profunda y superficial, de esencia y métodos, en España y en todos los países de la OCDE ya es una evidencia que precisa una ineludible actuación tanto aquí como en muchos países de nuestro entorno.

Las reflexiones del doctor Poyato Varo en este lúcido libro sobre la educación contemporánea constituyen, sin duda, una valiosa pista optimista y llena de consuelo, al tiempo que una crítica sobre hacia dónde debe dirigirse una auténtica educación y cómo y por qué camina a menudo en sentido contrario. Es un ensayo acertado, completo y muy sugerente para familias, autoridades y docentes que analiza desde la realidad de los móviles e Internet y su impacto educativo hasta el valor del trabajo, la importancia de la familia, la cultura, el ambiente, el contexto, los afectos, la voluntad o la persona del educador y del educando, entre otros aspectos cruciales. Y es que la educación y renovar su perspectiva es una urgencia de nuestro tiempo.

En los últimos años, he hablado en frecuentes conferencias por todo el país sobre “La escuela que necesitamos y merecemos” y la urgencia del cambio humano y humanizador que requiere nuestro sistema educativo, ya tan deteriorado que en la actualidad hace infeliz a todos: familias, alumnado, profesorado y autoridades.

Son necesarias, sin duda, una reflexión urgente y la puesta en marcha de un cambio educativo serio, sin otro interés que la formación integral y la

preparación para la felicidad del alumnado, del profesorado y de las familias, integrantes básicos de la sociedad que construimos cada día.

Con todos los avances en el conocimiento actual sobre el afecto humano, las emociones y su gestión, el cerebro y su funcionamiento, así como el peligro que tenemos cuando no somos educados para una convivencia pacífica y para un bien común, parece lógico y necesario que nuestra escuela cumpla con estas necesidades que se derivan de nuestra realidad humana y contemporánea. Por ello, la escuela que merecemos y necesitamos ha de ser más eficaz que la actual, más realista, más creativa, más emocional y mucho más humana.

Conceptualmente, la escuela que merecemos ha de ser una escuela donde se mejoren las relaciones entre profesorado, alumnado, familias y sociedad mediante una evaluación más humana y completa, ya que la actual solo mira a la mitad más pobre del ser humano: la lógica, la atención, la memoria, la concentración, la secuencia, el orden, el análisis...; y no evalúa apenas la creatividad, la imaginación, la intuición, la pasión, las emociones, los grandes objetivos, la síntesis y otros aspectos que se escapan a los exámenes, aún estos esenciales en nuestro sistema de recogida de calificaciones académicas. La que necesitamos ha de ser una escuela que genere en el aula una motivación más positiva y un método más eficaz de enseñanza, que aumente la autoestima del profesorado, del alumnado y también de la familia, que enseñe lo que más se precisa y que sugiera los talentos que se necesitan de verdad personal y socialmente, una escuela coherente con la libertad y con la inteligencia humana de cada persona, porque todos somos diversos y únicos.

Prácticamente, necesitamos y merecemos una escuela que sortee las dificultades de aprendizaje de cada uno, en la que pese menos la genética que la motivación, la actitud y la enseñanza de ese método que lleve a todos a la eficacia y al éxito escolar (posible en todo ser humano), donde se

aprendan los cimientos reales de la lectura rápida y comprensiva y de una escritura y expresión oral mejor (más comunicativa, rica y precisa), donde se relacionen ideas, conocimiento y práctica, y donde cada uno pueda sentirse valorado aceptando su papel.

En esta escuela que necesitamos con urgencia y merecemos por el simple hecho de ser humanos, los docentes deberán poner —algunos ya lo hacen— toda su dedicación y simpatía para sacar de cada piano o, dicho de otro modo, de cada escolar, la mejor música, siendo optimistas en todo momento, confiando sin desaliento y conociendo la trascendencia de su labor diaria, convirtiéndose en una pieza clave en la feliz vida de los estudiantes. Los docentes deberán enseñar de manera diferente a leer mejor su asignatura, a conectar integralmente el hemisferio derecho con el izquierdo, a enlazar la cabeza con el corazón en cada ejercicio de cualquier área. Deberán aprender a interpretar los gestos de su alumnado, su comunicación no verbal, su grafología, sus preguntas y sus respuestas, sus exposiciones y comunicación verbal, sus juegos y sus gustos, sus preocupaciones y su conducta, descubriendo talentos ordinariamente, explicando a todos cómo realizar lo que se les pide y también para qué se les pide, todo ello con autoridad y exigencia atractiva, instruyéndoles en lo verdaderamente útil, estudiando continuamente el modo de ser mejor docente, evaluándoles integralmente, sirviéndose de sus errores para enseñarles cómo aprovecharlos para mejorar y lograr algo más grande, enseñándoles a convertir cada error en el impulso de su auténtico éxito (como hicieron Einstein, Jobs, Newton, Rowling, Honda, Bach, Winfrey, Edison, Fedex, Jordan, Spielberg, Churchill, Darwin, Disney, Blanc o tantos otros célebres y anónimos).

Los progenitores deberán no hiperproteger a sus hijos, privándoles de algunos de los mejores y más necesarios aprendizajes de la vida: aprender a salvar obstáculos, aprender que todo tiene consecuencias y aprender que

siempre hay algo que se puede hacer. Deberán confiar en los profesionales de la docencia, no restándoles prestigio ni autoridad, comunicándoles personalmente los errores de forma constructiva y formando parte del mismo equipo: profesorado - alumnado - familia. Será conveniente también, ensalzar los aciertos de los docentes y ser positivos siempre, tanto con ellos como con sus hijos, sin olvidar exigir, porque la exigencia es cariño y valoración.

Los estudiantes deberán ir a clase y seguir con esfuerzo y decisión su día a día, así como practicar la fórmula que defiende: “necesidad + esfuerzo = capacidad”. Si alguien siente la necesidad de algo y pone el esfuerzo requerido, será capaz de hacerlo. Eso se consigue siguiendo las pautas de personas con experiencia y las normas con independencia de apetencias y convicción o no de las mismas, no echando la culpa a otros, superando los propios obstáculos, preguntando cómo hacerlo en caso de no saber llevarlo a cabo, asumiendo con franqueza, responsabilidad y madurez las consecuencias de sus actos, palabras y decisiones, siendo más positivos y confiando más en sus progenitores y docentes.

Por su parte, las autoridades deberán proteger la educación y su futuro de las garras incisivas de la política más intencionadamente manipulativa, poniendo a los estudiantes y a sus intereses reales por encima de la organización, administración, comodidad, orden, estética, ideología, resultados en encuestas o sus propios intereses personales o profesionales, asegurando y facilitando el prestigio social y profesional y el desempeño de la labor trascendental para un pueblo de padres, madres, familias, docentes y directivos o directivas. Deberán proponer y aprobar leyes educativas que sean verdaderamente didácticas y aseguren la libertad de todos, duraderas al menos a treinta años vista, poniendo en marcha, por ejemplo, las dieciséis asignaturas cuatrimestrales siguientes –algunas desde la educación infantil–: 1) Creatividad Aplicada; 2) Técnicas de Aprendizaje; 3)

Gestión Emocional (del esfuerzo, del cansancio, de las aspiraciones, de las frustraciones, etc.); 4) Habilidades Sociales y de Convivencia (presencial y en redes sociales); 5) Teatro y expresión corporal, técnicas de creación audiovisual y lenguaje cinematográfico; 6) Música y Otras Artes (entre ellas la literatura, pero no historia de la literatura); 7) Física, lógica, filosofía y cultura clásica para niños; 8) Diseño Digital y Robótico; 9) Técnicas de observación, escucha y estimulación de los demás sentidos; 10) Ética, Felicidad y Antropología (cómo somos nosotros y cómo son los demás, cómo se genera la felicidad, etc.); 11) Lectura (técnicas para leer mejor, con menos cansancio, con más comprensión y más críticamente); 12) Pautas para hablar en público y redactar todo tipo de textos; 13) Técnicas de investigación científica y organización de ideas (análisis y esquemas); 14) Astronomía y Realidad (desde el universo hasta lo cuántico); 15) Habilidades Domésticas (fontanería, electricidad, limpieza, economía familiar, mecánica de vehículos, planchado...); 16) Culturas del Mundo (americana, asiática, africana, etc.).

En definitiva, una escuela eficaz y humana donde todos se necesiten para triunfar individualmente y lo logren juntos, donde todos formemos un solo equipo, donde se conecte primero el corazón para conectar luego la cabeza, donde se tenga en cuenta a todos y su completa diversidad, sus peculiaridades (dislexia, TDAH, desmotivación, tempo cognitivo lento, lateralidad cruzada, apatía, desafectos temporales, etc.), que motive y sea positiva, que alimente la alta autoestima, que enseñe un concepto más constructivo del error y de lo que se necesita, que dé importancia a todos y que a todos valore y quiera.

Así, la escuela en particular y la educación en general se convertirán en el mejor medio para desarrollar talentos, progreso y una sociedad feliz que procure la felicidad de todos sus miembros.

Fernando Alberca

Profesor del Centro de Magisterio “Sagrado Corazón” adscrito a la Universidad de Córdoba, escritor, profesor de enseñanza secundaria y orientador escolar.

## INTRODUCCIÓN

En la educación se pone en juego lo esencial del ser humano, que le configurará para el resto de su vida. En efecto, la educación podríamos definirla como enriquecimiento, apertura, elevación, hacer surgir, sacar lo mejor, perfeccionar lo que se es: hombre o mujer. En los países desarrollados la educación parecía una cuestión resuelta, sin embargo, hoy en día se ha vuelto muy problemática.

Quizá se pueda estar en desacuerdo con estas apreciaciones, pero no se puede dejar de reconocer que existe una sensación palpable de confusión y sincera preocupación. El problema es sencillo, al menos a la hora de identificarlo: la educación no educa, o no todo lo que debiera. La sociedad ha dejado de confiar en la educación. Los esfuerzos vanos para hacer frente a estas dificultades muestran bien la gravedad del problema.

Sin duda, las condiciones de los docentes se han mejorado, se han prolongado los años de la educación obligatoria, se han enriquecido los recursos y se han puesto en marcha metodologías más eficaces; sin embargo, cabría preguntarse: ¿está produciendo los resultados esperados? Parece que no. Concretamente en España, el desplome de los resultados según los últimos informes PISA es innegable.

La cuestión educativa no es un problema de cantidad, sino de calidad, ya que el aumento del número de instituciones docentes o de los diversos recursos no ha ido acompañado de una mayor satisfacción y calidad.

Como consecuencia, lo que está en juego es la formación de las personas y el futuro de la sociedad. G. Steiner afirmaba que “una sociedad que no honra debidamente a sus profesores es una sociedad defectuosa”. Ya

tenemos ejemplos probados de países que muestran que si la escuela (la educación) no puede desempeñar el papel que le corresponde, las consecuencias para la sociedad son muy serias.

No dudamos al afirmar que la educación es una cuestión social de máxima importancia, porque tendrá como objeto el desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto por los derechos humanos; en definitiva, la buena salud de la sociedad. En el contexto actual es fundamental comprender la importancia decisiva de la educación y la responsabilidad de su cuidado y mejora. En la educación es imprescindible orientar al ser humano en la consecución tanto del propio bien personal como del bien común.

Naturalmente, esta situación de evidente crisis se debe a muchos factores, entre los que cabe señalar: la disminución de la autoridad educativa, el ambiente de excesiva dispersión en la forma de vida de niños y adolescentes, la poca exigencia en los estudios, la escasa atención de las familias, las disfunciones en el sistema educativo, la desmotivación generalizada, las teorías pedagógicas inadecuadas —que mezclan sensatez e insensatez, rechazan las reglas del buen sentido y se aceptan servilmente—, la alianza entre ideología pedagógica y política que miente sobre los resultados educativos, la politización del debate educativo y las leyes alejadas de las verdaderas prioridades educativas.

Como factores culturales, hay que sumar que se ha perdido el horizonte al que debemos dirigirnos, la verdad de lo que somos, confundidos en mil atajos que terminan por desorientar al hombre y el sentido de su vida. No existe la verdad, sino la opinión. No hay racionalidad para construir la vida, sino sentimientos y emociones desbocadas. No se piensa en el futuro, sino en el presente inmediato.

Como certeramente apunta el profesor M. Borghesi en el libro *El sujeto ausente* (Ediciones Encuentro, Madrid 2005), el drama educativo de la

actualidad se debe a una doble ausencia: la falta de canon y la falta de sujeto. No se sabe qué enseñar y cada vez hay menos docentes para enseñarlo. Todos los demás problemas de la educación, indica el filósofo italiano, derivan de esta cuestión.

En el momento presente, dentro del espacio educativo necesitamos mirar a las personas con infinita misericordia, con amor incondicional y también con verdad. Es más preciso que nunca tener puntos de referencia segura y sobre todo acompañar. Repensar la educación lleva implícito repensar a las personas: su naturaleza, su identidad, su dignidad, su misterio, su trascendencia y su necesidad de amar y de ser amadas.

En el actual panorama cultural, parece que la educación también ha caído bajo las redes del pensamiento posmoderno caracterizado especialmente por el relativismo: no se cree en la educación, no sabemos qué esperar de ella o con qué finalidad hay que educar. Frente a esta realidad, “solo una esperanza fiable puede ser el alma de la educación” (Benedicto XVI, discurso del 10 de enero de 2008). La alarma encendida es sin duda preocupante porque muestra el clima de deterioro ético de las nuevas generaciones.

Quizá también, la generación de los adultos no ha sabido mostrar adecuadamente certezas sólidas sobre las que fundar la vida, una propuesta de significado ilusionante y atractiva para su existencia; en las arenas movedizas no es posible construir nada. La educación es más un problema de adultos que de niños o de jóvenes. Las simples palabras no son suficientes para despertar el factor educativo esencial que es el interés o la motivación del estudiante. La claridad de ideas y su exposición no es capaz por sí misma de convencer al otro en la educación. Sin la libertad que se pone en juego para adherirse, no es posible la educación. Esta adhesión solo se da cuando se experimenta en uno mismo que lo que dice el otro es un bien para mí. En este sentido, la calidad de la relación entre el educador

y el educando es esencial y actúa como si fuese un pegamento que nos permite hacer nuestro lo que dice el otro. Así ocurre en todas las relaciones humanas.

La educación debe centrarse en la promoción de la capacidad de decisiones libres y responsables en el educando; es decir, la educación se orienta a la formación de la libertad responsable del sujeto. En este proceso se necesita principalmente la ayuda y el acompañamiento de las familias y de los educadores para evitar así desviaciones y despistes.

La educación se nos presenta como un sistema en el que interactúan diversos elementos formando una unidad, de tal modo que, si se modifica alguno de ellos, se modifica la unidad resultante. Estos elementos fundamentales que vamos a desarrollar en el presente ensayo son los siguientes:

1. la educación
2. las perspectivas sobre la educación
3. el educador
4. el educando (la persona)
5. el contexto sociocultural

A lo largo de estas páginas ofrezco algunas reflexiones sobre la educación basadas en la propia experiencia con jóvenes universitarios, en el contacto y diálogo con maestros de educación infantil y primaria, profesores de enseñanza secundaria, profesores universitarios, pedagogos y orientadores educativos, y en el trato con los propios niños. Iremos describiendo lo que podríamos denominar una antropología o filosofía de la educación en el actual contexto social para pensar en sus fundamentos. Sacaremos a luz lo que a nuestro juicio son debilidades y errores para proponer una alternativa, así como sugerencias para otro estilo de educación. Una

situación como la que vivimos actualmente exige volver sobre las preguntas principales y ofrecer respuestas que no sean preconcebidas. La educación es algo vivo y debe invitar continuamente al análisis y a la evaluación.

A medida que iba escribiendo estas páginas, inicialmente como meros apuntes personales, surgían más ideas y al releer el texto definitivo volvían a brotar más matices y precisiones en cada uno de los argumentos. Desde esta perspectiva modestamente los ofrezco.

Por consiguiente, el presente ensayo no pretende ser un estudio exhaustivo y sistemático. El único objetivo es el de ofrecer pistas y sugerencias, proporcionar una reflexión y algunas sencillas aportaciones que puedan conducir hacia un diálogo sobre un concepto alternativo de educación que quiere tener como centro a la persona, porque su misión principal mira a la formación integral de la misma; en definitiva, sugerencias seguras para progenitores y educadores en la apasionante tarea de la educación, sea cual sea la situación de la persona.

No hace mucho, un detalle llamó mi atención en una reunión anual de decanos y directores de Facultades y Centros de Ciencias de la Educación de Andalucía, donde discutíamos sobre planes de estudios, proyectos de innovación educativa, etc. El suceso tuvo lugar al final de la sesión, momento en el que se dio la oportunidad a un grupo de estudiantes para que expusieran su punto de vista y sus demandas. Comenzaron pidiendo que se les tratara como personas y no como el número de una matrícula. Esta atención personal les parecía fundamental en su formación. Sin duda existe, aunque siempre se puede mejorar.

La educación puede entenderse desde diversas perspectivas conectadas (familia, escuela, universidad, etc.) o desde los distintos agentes que intervienen (educadores, progenitores, educandos, etc.), y por ello nos iremos refiriendo a cada uno de ellos, aunque nos centraremos más en el ámbito académico y escolar. Esta es la razón del subtítulo del ensayo:

*Sugerencias para educadores y familias.* Por economía del lenguaje emplearemos el masculino genérico y utilizaremos habitualmente términos también genéricos como profesor, educador, docente, educando, padres, etc.

Por todo lo expuesto, he titulado a este ensayo: *Otra educación. Sugerencias para educadores y familias.* Necesitamos la educación no solo para ser buenos ciudadanos o buenos profesionales, sino sobre todo para ser personas en plenitud. La cuestión educativa es una cuestión antropológica. Ojalá estas páginas puedan contribuir a tomar conciencia de los límites (dentro de los aciertos, que también los hay) y apostar por otros acentos en la educación. Es urgente volver a creer en ella.

Hoy día, muchos se quejan de la educación, y quizá con razón, pero no tantos hacen algo por mejorarla. La queja estéril parece haberse instalado y solo queda la nostalgia de tiempos pasados o la actitud de parálisis. Nos toca vivir y mejorar con entusiasmo el presente, con sus luces y sus sombras, para aportar una alternativa. Esta alternativa no sería posible sin el empeño firme y decidido de las familias y de los educadores. Estas páginas están dedicadas a ellos en reconocimiento a su extraordinaria labor.

No quisiera concluir esta introducción sin agradecer públicamente a todos los que han enriquecido estos textos con sus ideas y me han manifestado su ánimo para terminarlo en medio de otras ocupaciones. También deseo manifestar mi gratitud al profesor don Fernando Alberca de Castro por su afecto y deferencia al escribir el prólogo y a la profesora doña Carmen García de Viguera por elaborar para este libro la ilustración de la portada. También, y de manera especial, al Centro de Magisterio “Sagrado Corazón”, adscrito a la Universidad de Córdoba, por darme la oportunidad de reflexionar sobre la temática educativa con profesores y alumnos, y a la editorial Angels Fortune Editions por acoger tan amablemente esta publicación.

# 1. LA EDUCACIÓN

## 1.1. ¿Qué es la educación? La extraordinaria tarea de hacer personas

Existen algunas palabras abstractas con un gran prestigio social, como pueden ser el concepto de libertad o de progreso, que van adquiriendo diversos significados y que al final alcanzan un sentido diferente para cada uno de nosotros. Algo parecido sucede con el concepto de educación, que puede ser entendido como instrucción, como socialización, etc.